





## AMANECER ESPIRITUAL



# AMANECEER ESPIRITUAL

EVA GAIA



Círculo Rojo  
EDITORIAL

Primera edición: abril 2026

Depósito legal: SE 224-2026

ISBN: 979-13-7046-032-7

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: EVA GAIA

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

[www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)

[info@editorialcirculo rojo.com](mailto:info@editorialcirculo rojo.com)

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.





## Prólogo:

Hay libros que no se leen con las manos temblorosas, como quien sostiene una carta llegada del más allá, un susurro escrito desde la memoria dormida del alma. *Amanecer Espiritual* es uno de esos libros que no se abren, se revelan. No se busca en sus páginas una trama de giros vertiginosos, sino un espejo que hable con voz mansa al corazón que se había olvidado de latir con fe.

Yo no creo en las casualidades, nunca lo he hecho. Creo en las señales, en esos encuentros que parecen improvisados pero que, de alguna manera, ya estaban escritos. Como cuando uno se tropieza con una mariposa en invierno, o cuando el nombre de alguien olvidado vuelve a surgir en medio del ruido, como un pétalo flotando en una taza de té. Así llega este libro. Así se siente. Como una visita esperada que uno no sabía que necesitaba.

Alba, la protagonista, despierta en medio de una luz —no como las que se encienden, sino como las que se recuerdan—. Y en ese lugar que no tiene nombre pero sí certeza, se encuentra con Él. Con Yeshúa. Con esa figura que tantas veces hemos acariciado con el pensamiento, y que aquí habla como un amigo antiguo, con la ternura del que te conoce desde antes de que tú mismo supieras quién eres.

Hay algo conmovedor en este libro, algo que no busca convencer ni predicar, sino acompañar. Como esas voces que nos arrullan cuando estamos enfermos, como la mano que acaricia sin pedir nada a cambio. Aquí no hay imposiciones. No hay dogma. Solo una historia escrita con amor y desde el amor. Una historia de redención íntima, silenciosa, que no busca portadas ruidosas sino corazones dispuestos.

Y no es poca cosa.

La autora —que se firma Eva Gaia pero cuyo verdadero nombre, Eva María Ferrer Tena, late con orgullo bajo cada palabra— ha conseguido algo delicado y profundo: construir un relato que es a la vez testimonio y camino. No es fácil escribir sobre lo invisible sin caer en la bruma del artificio. Tampoco es sencillo hablar con naturalidad del alma, de los dones ocultos, de las visitas del más allá, de los susurros de los guías, sin que el lector se sienta un extraño en su propia existencia. Pero ella lo logra. Porque no lo escribe desde la pretensión, sino desde la experiencia vivida. Desde la herida que supo volverse luz.

Hay un momento en el libro —uno de tantos— que se ha quedado conmigo desde que lo leí. Una escena donde una mariposa cambia de color como respuesta a una petición desde el alma. No es magia. Es fe. No es fantasía. Es el símbolo de una certeza que se instala en quien ha dejado de tener miedo. Esa mariposa es un manifiesto: la realidad también puede transformarse si el corazón lo decide.

Y en cada página hay más. Lecciones veladas, diálogos que se sienten como oraciones espontáneas. Revelaciones que uno no necesita entender con la razón, porque el cuerpo ya las sabe. Porque las células, como dice el libro, recuerdan.

Eva —permitidme llamarla así— nos tiende la mano desde un umbral. Nos dice: «Ven. No temas. Yo también dudé. Yo también tuve miedo. Pero aquí estoy». Y con esa voz tan suya —a veces dulce, a veces firme, siempre honesta— nos conduce por un sendero de flores invisibles, donde cada paso es un regreso. Un regreso a lo que fuimos. A lo que siempre hemos sido.

Hay algo profundamente cinematográfico en esta historia. No por la espectacularidad, sino por la emoción constante. Como si cada palabra estuviera envuelta en una banda sonora que sólo uno puede oír al cerrar los ojos. Hay una luz cálida, como la del final de la tarde, que lo envuelve todo. La misma luz que uno recuerda en los sueños que no se olvidan.

Sí, este libro es un viaje. Pero no hacia fuera. No es una aventura al estilo tradicional. Es un descenso —o quizá una ascensión— hacia lo más íntimo, hacia lo más verdadero. Alba no solo habla con Jesús. Se habla a sí misma. Y en ese diálogo entre lo sagrado y lo humano, entre lo eterno y lo frágil, nos descubrimos nosotros. Como si hubiéramos estado todo el tiempo escuchando una conversación en la que, sin saberlo, éramos los destinatarios.

Hay algo que también debo decir: este libro está lleno de belleza. Belleza sencilla, cotidiana, como un ramo silvestre puesto en una mesa de madera. Y es también un libro valiente. Porque se atreve a hablar del dolor con ternura. Porque no teme mostrar la herida, ni el miedo, ni la nostalgia por lo que no entendemos. Porque se permite llorar, y también reír. Porque se atreve a contar que hay otras formas de mirar, de percibir, de vivir.

Y sí, es un libro espiritual. Pero no en el sentido cerrado de las etiquetas. Es espiritual como lo es una madre que consuela, una enfermera que intuye el dolor ajeno, una mirada que dice «te entiendo» sin palabras. Es espiritual porque habla de lo esencial. Porque se escribe con el alma y se lee con la piel.

*Amanecer espiritual* no pretende responder todas las preguntas. Sería demasiado. Sería injusto. Lo que hace es mejor: siembra nuevas preguntas, abre puertas, deja en la boca del lector ese sabor a algo que ha comprendido sin necesidad de definirlo. Como cuando alguien te abraza en silencio y de pronto entiendes lo que estabas necesitando.

Y al cerrar este libro —si es que se puede cerrar del todo— uno no es el mismo. Porque algo ha cambiado. Porque algo se ha despertado. Porque, sin pretenderlo, ha comenzado un amanecer.

Tal vez ese era el verdadero milagro.

Alberto Cerezuola



¡Y el mundo despertó  
del largo letargo del olvido!  
Somos pedacitos de Dios,  
recordando nuestra esencia divina a través  
de la línea del tiempo y del espacio.

Nuestro destino final  
es fundirnos con Dios,  
con la esencia amante  
que nos ha creado en  
un eterno abrazo...



Estamos destinados a llegar al paraíso; en realidad, ya vivimos en él. Es solo un estado de ser, una conciencia de que ya estamos en él. Consiste en un estado de amor puro e incondicional por ti mismo, por los demás, por la hermosa Tierra que nos acoge y por el misterioso universo que nos abraza, latiendo al mismo latido cósmico, en un vaivén de ondas amorosas que se expanden por el universo entero.

Si pudiéramos percibir nuestra increíble belleza interior, aunque solo fuera un instante, si pudiéramos vernos sin filtros por un segundo... Si pudiéramos recibir una caricia de Dios de forma consciente, sintiendo su amor incondicional y su aprobación sin límites... Si pudiéramos percibir a la raza humana como hermanos y hermanas de una misma familia, perteneciente a la gran familia universal y a la consciencia esparcida por el vasto cosmos, recordaríamos la preciosa esencia que guardamos en nuestro interior. De hecho, somos increíbles diamantes en bruto, puliéndonos con el fluir de la vida. Somos diamantes con una luz cegadora, capaces de iluminar hasta el rincón más lejano y oscuro. Hemos venido a descubrir nuestra increíble belleza, nuestra naturaleza divina y nuestra indisoluble unión con el resto de seres vivos e incluso con la naturaleza que nos rodea.

Podría decirse que, en el fondo, **todos somos uno**. Todos formamos parte del mismo cuerpo de Dios; somos fractales de la fuente, de la consciencia universal. Esto significa que todos poseemos sus mismas capacidades creadoras. En realidad, nada puede destruirte si tú no lo permites; es decir, puedes superar cualquier cosa que te suceda. Dicho de otra manera, somos capaces de superar cualquier herida, cualquier barrera, de transformarnos lo necesario para vivir en un estado de plenitud, para alcanzar la iluminación en la Tierra, para vivir en el paraíso aquí y ahora.

Para lograrlo, lo único que hace falta es reconocer la verdadera belleza de nuestra alma inmortal, su esencia que necesita amar,

porque tenemos grabado el altruismo en nuestro ADN; es parte de nuestra naturaleza. Se trata de reconocer el vínculo que nos une. De hecho, da igual de qué raza seas, **todos los seres humanos somos hermanos espirituales**, sin importar el color de nuestra piel, religión, sexualidad, grupo político, gustos personales, etcétera.

Podría decirse que las fronteras únicamente existen en nuestra mente; en el fondo, estamos unidos por lazos energéticos que nos conectan con los demás, con la naturaleza e incluso con el universo entero. De hecho, en los últimos tiempos se está empezando a entender que hay más dimensiones en el universo, más escuelas de aprendizaje con hermanos estelares de distintas razas y aspectos físicos. No solo todos los seres humanos somos hermanos espirituales; también formamos una única familia con el resto de seres vivos del universo, seas consciente de ello o no, te guste o no.

Así, nuestra conexión con Dios o la consciencia universal es directa y constante porque forma parte de nosotros mismos. Buscamos el reino de Dios fuera, pero fuera no está; se encuentra en nuestro interior. Es esa voz que nos anima a seguir adelante, a continuar caminando a pesar de las dificultades. Es la voz que nos susurra que nos quiere, que nos merecemos lo mejor. Es una voz que siempre ve lo mejor de nosotros, que perdona nuestros errores y nos ayuda a extraer la lección que encierran. Es imposible no equivocarnos; lo único que se nos pide es aprender de ello.

Además, nos merecemos todo lo mejor por el simple hecho de nacer. ***La prosperidad es nuestro derecho de nacimiento.*** Nos merecemos disfrutar de la abundancia y de todas las cosas buenas que se pueden hacer con ella. Hay suficiente para mí; de hecho, hay suficiente para todos. Pero hay que sentirse digno o digna de las cosas buenas para poder recibirlas, porque se atrae aquello que se cree merecer. Hasta para lo bueno, hay que estar preparado o

preparada. Hay que recordar aquí que el universo siempre está reflejando aquello que crees sobre ti mismo y sobre el mundo. Actúa como un espejo que refleja tu vibración de base, definida por esas creencias limitantes o potenciadoras que tengas. Bueno, para ser más exactos, lo ideal es aprender a dar y a recibir; ambos conceptos son necesarios para que haya equilibrio y pueda fluir la prosperidad y la abundancia.

De igual manera, nuestros sueños son posibles si luchamos con fe. Lo ideal es hacer todo lo que esté en nuestra mano para lograrlos, porque es nuestra manera de sacar nuestra mejor versión y de beneficiarnos a nosotros mismos y a los demás. Cumplir nuestro destino nos dará felicidad plena, superando cualquier expectativa. Podría decirse que cada persona tiene un *ikigai* o propósito de vida; los sueños que tenemos son los sueños que Dios, la fuente, desea lograr a través de nosotros. Solo necesita de nuestro compromiso para cumplirlos y llevarlos a cabo.

Así, el universo actúa como un espejo que refleja nuestros principales pensamientos, creencias, sentimientos, palabras y acciones. Esto quiere decir que si realmente consigues sentirte digno de tu sueño y te comprometes a cumplirlo, el universo entero se transforma para desarrollar las circunstancias que permitan que tu sueño se logre y se plasme en la realidad en el orden y tiempo adecuados, dentro del perfecto orden divino. Deja que se encargue de los cómo, ríndete a ese fluir, suelta el control y confía.

En verdad, esto pone de relieve que tenemos la capacidad de **cocrear la realidad** con la ayuda de la vida, de Dios o de la unidad. Es una de nuestras habilidades divinas; todos la poseemos, pero para poder entenderla, primero hay que aceptar que somos responsables de lo que ocurre en nuestra vida y salir del plan víctima. Es decir, somos responsables de lo que emanamos, de la vibración que generamos a través de nuestros pensamientos, de nuestras creencias, palabras y acciones predominantes. «No

atraemos lo que queremos, atraemos lo que somos», como dijo Wayne Dyer.

Hay que aclarar que una creencia es un pensamiento que damos por válido, que consideramos totalmente cierto, sin juzgarlo. Pueden ser creencias limitantes o potenciadoras. Al creer ese pensamiento, se convierte en algo real para nosotros; pasamos a ver el mundo desde el filtro de esa creencia. Por ejemplo, si creemos que somos torpes, adivina, acabaremos actuando con torpeza. Es como si nos pusiéramos unas gafas con las que vemos el mundo a través de esa óptica. Todo es cuestión de perspectiva.

Hay que explicar, a este respecto, que cuando se cree una creencia, ya sea positiva o negativa, funciona como si fuera un programa que instalamos en el superordenador de nuestro cerebro, que lo ejecuta llevándolo a cabo.

Es fundamental revisar cuidadosamente todas nuestras creencias para poder transformar aquellas que nos limitan y ya no nos sirven. Créeme, es posible hacerlo; con trabajo e intuición, se pueden cambiar.

Por ejemplo, si no te sientes digno de amor, rechazarás inconscientemente el cariño que te ofrecen los demás. Si careces de confianza en ti mismo, surgirán situaciones que te harán dudar de tus capacidades. Si sientes que hay algo erróneo en ti que te impide aceptarte incondicionalmente, atraerás carencia, pues eso es lo que subyace en tu interior. Por ello, lo ideal es examinar y observar sin juicio las creencias que posees. ¿Qué piensas sobre ti? ¿Qué opinas sobre la abundancia? ¿Te sientes digno de cumplir tus sueños? ¿Confías en ti mismo? ¿Crees que mereces las cosas buenas de la vida? ¿Qué piensas del dinero y de las personas ricas? Todas estas creencias son cruciales para entender qué hay en tu identidad, en tu esencia, que atrae las características fundamentales de tu vida. De hecho, atraes lo que eres y lo que emanas, no solo lo que piensas o visualizas.

Por otro lado, si aprendes a quererte y aprobarte, el universo reflejará ese sentimiento y te brindará circunstancias en las que podrás experimentar ese afecto en la vida real. Repite para ti mismo hasta que lo creas: «Me amo», intentando sentir esas palabras, y el universo te responderá: «Te amo». Repite: «Me apruebo», y el universo responde: «Te apruebo». «Confío en mí», «confío en ti». Repite hasta que lo creas. El truco para convencer a tu mente es perseverar hasta que realmente sientas que lo ha asumido, y créeme, sabrás cuándo lo ha hecho porque empezarás a sentirte mejor y a verlo reflejado en la realidad.

Por tanto, el universo es como un espejo que refleja todo lo que piensas sobre ti mismo y los demás. Si deseas cambiar tu vida, elige cuidadosamente tus pensamientos y tu vida se transformará por completo. Realmente tienes el poder y el control sobre tu existencia. Aunque siempre habrá situaciones fuera de nuestro control, porque es la manera que tiene la vida de redirigirnos, sí podemos elegir las directrices generales de lo que queremos que sea nuestra vida. Recuerda también que lo que das a los demás, te lo das a ti mismo.

Para cambiar una creencia limitante, es necesario observarla sin juicio y preguntarse de dónde proviene: de tu infancia, de algún familiar, del colegio... Intentar encontrar su origen, si es posible, para comprender mejor su procedencia y luego darle la vuelta, repitiéndote día y noche la nueva creencia opuesta para transformarla.

Existen varios métodos para lograrlo, como repetir afirmaciones positivas frente al espejo, como explicaba Louise L. Hay; utilizar el Trabajo de Byron Katie para desmontar creencias; realizar meditaciones diurnas; decirte cosas positivas frente al espejo; escuchar audios subliminales o meditaciones con afirmaciones positivas durante el sueño; emplear recursos de PNL, hipnosis o acudir a terapia para que te ayuden a encontrar y transformar esas creencias

limitantes por otras potenciadoras. Hay multitud de métodos que puedes probar para encontrar el que mejor se adapte a ti. Lo importante es realizar este trabajo de limpieza, ya que con el tiempo se acumulan creencias que te frenan y limitan, y deben ser transformadas para poder sacar la mejor versión de ti mismo. Podría decirse que la mente es como un precioso jardín en el que, si no se cortan, las malas hierbas pueden empañar su belleza.

Por otro lado, cuando **SUEÑES, HAZLO A LO GRANDE**. Imagina que consigues tu sueño y vives en abundancia gracias a ello. Visualiza todas las cosas buenas que puedes hacer al cumplir tu sueño. Imagina lo que deseas con todo lujo de detalles. El universo entero se transformará para hacerlo posible, porque es como el genio de la lámpara mágica: no conoce límites si se pide con total fe.

Es crucial, al manifestar, creer que eres capaz de lograrlo, sentir que eres digno de ello y experimentar la alegría, la sensación de bienestar, de victoria y libertad que se desprenden al alcanzar tu sueño. Imagina con detalle lo que deseas conseguir, visualiza cómo se lo cuentan a tus seres queridos, lo contentos que se ponen con esa buena noticia, cómo se alegran por ti al haberlo logrado. Recuerda que te lo mereces, que has trabajado duro por ello y, finalmente, llega la recompensa. Además, atraemos lo que hay en nuestra identidad, es decir, todas aquellas frases que nos decimos a nosotros mismos que comienzan por «yo soy»: yo soy cariñoso, arisco, un perdedor, un triunfador, yo soy digno o indigno de amor... Entonces, en el proceso de manifestación, hay que considerar nuestra identidad o creencias predominantes, visualizar con detalle lo que se desea, creer que es posible lograrlo porque te lo mereces, y sentir las emociones implícitas en tu sueño. Iré desgranando este tema con más profundidad a lo largo del libro.

De igual manera, es vital recordar que somos seres humanos con un lado divino, poseemos capacidades divinas para ayudarnos

y guiarnos en el juego de la vida. Siempre estamos acompañados de guías y ancestros que nos cuidan, aconsejan y protegen. Nuestra conexión con Dios es permanente, al igual que con los demás seres vivos y la naturaleza. Tenemos habilidades positivas humanas y divinas, dones como la intuición, clarividencia, mediumnidad, capacidad de canalizar información del lado invisible, sueños premonitorios, la capacidad de conectar con guías, ancestros o la fuente en estados de meditación... Aunque estemos gobernados por la ley del olvido, que nos hace olvidar todo lo que sabemos al nacer, hay mecanismos y seres luminosos que nos acompañan en este proceso y siempre nos están recordando la increíble belleza que llevamos dentro. Lo cierto es que, aunque no se pueda recordar, la consciencia adquirida en vidas anteriores está disponible para ti, nunca se pierde.

Es importante señalar que el empleo de tus dones te conecta con el lado invisible, te permite entender el lado espiritual de la realidad, de la vida y el propósito real de esta experiencia. Te ayuda a recordar que el alma no muere, solo cambia de forma; se te permite sentir cómo el amor de Dios te acoge al morir, al cruzar al otro lado, donde hay seres de luz, guías y ancestros que vienen a recoger a esa alma para ayudarlo en su tránsito en un estado de profundo amor incondicional.

Los médiums tienen la suerte de sentir ese amor y esa compasión al ayudar a un espíritu perdido.

Al cruzar al otro lado, se percibe una especie de fiesta; se te recibe con mucha alegría y amor. No hay culpa, ni juicio, ni infierno. Lo único que necesitas es abrirte al amor por ti mismo para poder ver y percibir a ese séquito de bienvenida. Solo se realiza una revisión de tu experiencia de vida para entender mejor qué cosas has hecho bien y qué aspectos puedes mejorar para la próxima vez. Esta revisión se lleva a cabo desde el amor incondicional y la compasión.

Para finalizar este prólogo, querido lector o lectora, me gustaría decirte que desde aquí te envío mi cariño, fuerza y energía

positiva para que puedas superar las adversidades y desafíos que encuentres en tu camino. Te mando paz para que puedas vivir con más calma. Te quiero de forma incondicional y te acepto tal como eres. No importa lo que haya pasado en tu vida, sigues siendo alguien maravilloso que merece ser feliz aquí y ahora.

Pase lo que pase, no te rindas. Lucha, busca soluciones positivas, pide ayuda si es necesario, y así podrás superar cualquier problema o límite. Recuerda que nada puede destruirte si no lo permites; eres mucho más fuerte de lo que piensas. Confía siempre en ti y en tus recursos; eres mucho más capaz de lo que crees y te mereces todo lo bueno. Hay de sobra para todos; el universo es infinitamente rico. Es hora de sentirse digno o digna de todo lo mejor, de abrir los brazos para recibir los regalos que la vida tiene preparados para ti.

Soy capaz de ver la luz que hay en ti y deseo de todo corazón que tú también puedas empezar a verla y a sentir la divinidad que hay en ti. Permite que la transformación se produzca, que seas guiado o guiada para sacar tu mejor versión de ti mismo o de ti misma, para desarrollar tu máximo potencial cumpliendo tus sueños.

Todo es posible ahora, todo es posible si se pide con fe. El universo es el genio de la lámpara mágica capaz de conseguir cualquier cosa, por grande que sea. Confía en sus mecanismos: pide, suelta y confía, pues tu pedido está de camino y se materializará en el momento y orden perfecto divino. Recuerda pedir siempre cosas para tu mayor bien y el de los demás, para ir a favor de las leyes espirituales.

Desde aquí, te agradezco de corazón que estés leyendo este libro en este momento. Gracias por tu tiempo y tu apoyo. Espero que puedas encontrar respuesta a alguna de las preguntas que tienes o que te sirva de guía de alguna manera.

Con todo mi cariño,  
Eva Gaia (21/09/2025)

## DEDICATORIA

Antes de nada, quiero decir que mi nombre real es Eva María Ferrer Tena y estoy muy orgullosa de mis orígenes y de la familia de la que procedo. Simplemente he elegido el nombre de Eva Gaia como escritora y terapeuta holística porque me recuerda a mi «mejor versión de mí misma»; me ayuda a enfocarme en sacar mi mejor yo.

Quiero agradecer a mis padres que hayan estado siempre a mi lado apoyándome. Me siento muy orgullosa de ellos y de todo lo que han logrado con constancia y esfuerzo. A mis hermanas, por su compañía y ayuda; me alegra mucho teneros en mi vida. A Lucas y Leti, por cuidar tan bien de mis hermanas y por su buen humor.

Quiero agradecer a mis hijos por ser el motor de mi vida, la luz que me da fuerzas en los malos momentos. Quiero agradecer también a todos los amigos, Jesús, Lucía, Carolina, entre otros, a mis compañeros y circunstancias que me han permitido llegar a este momento y escribir este libro. He necesitado vivir mucho y hacer trabajo interior para entender que mi mayor sueño en la vida era ser escritora y terapeuta holística, transmitir de alguna manera las lecciones que he ido aprendiendo por el camino, y me siento muy feliz y orgullosa de haberlo podido lograr en este libro.

Me gustaría hacer una especial mención al artista argentino Merlyn (IG @merlyn.art) por las bellas ilustraciones que ha hecho para este libro; un alma sabia, un ser de luz al que admiro.

Me comprometo a utilizar parte de los beneficios de este libro en proyectos humanitarios como comedores, proyectos

de reforestación, de ayuda humanitaria a niños y mujeres en riesgo de exclusión... Hay tantas maneras de ayudar, solo hay que buscar las que nos mueven por dentro.

Mi deseo con este libro es mostrar que, a veces, hay que hacer un alto en el camino para comprobar si estamos viviendo plenamente, si estamos mostrando de verdad nuestro cariño a nuestros seres queridos o si estamos dedicándonos a nuestra vocación, independientemente de cuál sea. Es importante analizarnos sin juzgarnos, aceptando aquellas cosas que se puedan mejorar desde la calma y un enfoque constructivo y positivo.

A veces, con el trajín de la vida y las prisas con las que vivimos, nos olvidamos de disfrutar de la vida y de vivirla con amor y empatía. Nuestro tiempo en la Tierra es muy valioso y finito; algún día se acabará y, en verdad, no sabemos cuándo será. Lo único que podemos hacer es intentar vivir cada día dando el máximo de nosotros mismos, tanto a nuestros seres queridos como a los desconocidos que se cruzan en nuestro camino, en nuestro día a día. Lo único que podemos hacer es buscar nuestras vocaciones y sueños en nuestro interior y luchar todo lo posible por cumplirlos. No hay tiempo que perder; estamos perfectamente diseñados para llevarlos a cabo, aunque nos cueste verlo o sentirnos dignos de ello.

Lo único que nos frena son nuestras limitaciones. Todo es posible. Solo hay que dar el primer paso, y este primer paso te mostrará los siguientes. Confía en la magia que hay en ti. No estás solo en este viaje; Dios, la Fuente o Consciencia Universal te acompaña, te cuida y te guía, aunque no seas capaz de sentirlo todavía. Hay mucha ayuda tanto en este plano físico como en el espiritual, en el plano invisible.

También quiero recordar la increíble belleza que hay en todos nosotros; cada uno de nosotros somos diamantes preciosos

puliéndose con el fluir de la vida. Tal vez lo hayas olvidado por el camino, pero eres un pedacito de Dios recordando que lo eres. Y ya es hora de recordarlo.

GAIA (21.09.2025)



«Dios es una energía de amor y de sabiduría que reside en todas y cada una de las células de nuestros cuerpos».

«Cuando tendemos la mano para ayudar a otras almas a avanzar en sus recorridos espirituales, alcanzamos un nivel superior de evolución».

Brian Weiss *Muchos cuerpos, una misma alma*

«Según Marc Winn, el ikigai (misión o vocación) es encontrar un trabajo que ames, en lo que seas bueno y que sea tu principal fuente de ingresos».

Andrea Rodríguez *9 Hábitos Japoneses*

